

Un daimieleño casi desconocido

Don Carlos Risueño, Catedrático y Director
de la Real Escuela de Veterinaria

Por Francisco Pérez Fernández

Con sinceridad: ¿Sabe Vd. quién fue Don Carlos Risueño? ¿Y que nació en Daimiel? Posiblemente no lo sabe, porque excepto los profesionales y algunos más, muy contados, ignoran lógicamente la existencia de este daimieleño, ilustre por tantos conceptos.

Nosotros mismos nos enteramos, casi por casualidad, al hojear una revista especializada. Y desde entonces nos picó la curiosidad por conocer y ampliar algunos de los datos que nos proporcionan sus biógrafos —Llorente y Sanz Egaña—, junto con el deseo de vulgarizar la figura señera del primer Veterinario español, cuyo medallón, esculpido en piedra y en alto-relieve, aparece con todo merecimiento en la fachada de la Facultad madrileña.

Por lo pronto, nos parece hay un pequeño error en la fecha de su nacimiento: 1778, sin concretar mes ni día, al decir de los citados biógrafos. Merced a la gentileza y amabilidad del Rvdo. D. Francisco M. Alberca, que nos ha permitido buscar pacientemente en el archivo de la parroquia de San Pedro, podemos afirmar que no nació en ese año. Pero un poco después, exactamente en 1781, sí nació el 6 de mayo —y fue bautizado el día 8— un niño llamado Carlos José Joaquín, hijo de Félix

Risueño, natural de Fuencarral, entonces diócesis de Toledo, y de Vicenta de Mora (no «Mena»), natural de Ciudad Real.

Este es el niño, sin duda, que al llegar a la adolescencia se matriculó en la recién inaugurada Real Escuela de Veterinaria, fundada por Carlos IV «para propagar por principios científicos y práctica ilustrada una facultad en que se interesan la agricultura, la riqueza y la alimentación». Hasta entonces, era el de albéitar un oficio de practicón y de empirismo, sin la menor categoría científica. Y esta Real Escuela de Veterinaria se creó, siguiendo normas de otras extranjeras, para acabar, no sin lucha ni competencia, con la rutina ignorante de los albéitares que, muy pronto, comprendieron el final de su intrusismo en una carrera que merecía elevado rango científico.

Carlos Risueño fue alumno destacado y en 1801 concluyó tan brillantemente sus estudios que en seguida fue nombrado Subprofesor y Ayudante de clases prácticas. Y como el título de Veterinario facultaba para el ingreso en la milicia, porque la corriente general de la época requería «veterinarios militares para atender las necesidades del ejército, sin olvidar los intereses de la agricultura», Car-



Medallón con el busto de Don Carlos Risueño, en la fachada de la Facultad de Veterinaria, de Madrid.